

Del amor verdadero y del amor mentido

¿Qué es el amor? El amor ya lo han dicho algunos: «se presta a muchas interpretaciones». Al deseo, le llaman muchos amor, ¡más cuán lejos está de serlo! ¿Con sólo desear una mujer, se puede decir que se la ama?... ¡no! el simple deseo no es amor, pues el deseo, una vez satisfecho, dejó de ser tal, y no queda muchas veces ni el recuerdo de aquel rato vivido, salvo que fructifique, como ocurre muchas veces. El amor, es la afinidad de dos individuos de sexo distinto, que se comprenden, que sienten al unísono las mismas vibraciones, la misma llama, debe impulsarlos a uno en los brazos del otro, pero esta llama debe ser el amor comprendido, el amor sentido, no debe ser nunca el instinto.

Todos los seres estamos dotados de este instinto, pero no dejemos que él nos domine; debemos de refrenarlo nosotros, pues que el instinto por ser tal, no razona; desea, y el deseo desaparece cuando se sacia; por esto hoy, en esta sociedad, vemos el triste espectáculo de tantas jóvenes abandonadas, y lo peor y más doloroso, es que casi siempre llevan en sus brazos el fruto de ese abandono. El hombre que, con bellas frases, con dulces caricias, y como el felino que sabe acariciar la víctima para mejor devorarla, el también sabe, que empleando este proceder, llegará al alma de la mujer, y así será su «triumfo» completo; ahora ese individuo poco escrupuloso llegó a la meta soñada ¡pobre y mezquino sueño de saciar, al par que sus apetitos morbosos, ha satisfecho su orgullo de «Don Juan» irresistible! Ahora se irá; abandonará su víctima, y dirá en rueda de amigos: «he triunfado... la he vencido... era con quista fácil...»

Este individuo se vanagloria de esta manera, por que para él, lo mismo que para otros, faltos de delicadeza, no basta hacer el mal, no basta haber encontrado una víctima y sumirla en el abandono; después de haberla defraudado en sus mas caras esperanzas, no, esto no basta, es necesario ir preguntando por ahí la conquista, para que sus amigos y el vulgo se enteren de su «valentía». En cambio no dará una mirada retrospectiva a su obra: sabe que engendró el dolor, y el dolor no es bello, cuando se mira de frente; engendró doble dolor: dolor en esa pobre abandonada y tristeza en un pobre ser indefenso que verá pronto la luz del día, pero que no verá al autor de sus días para que lo defienda de posibles peligros, este le dió de «regalo la vida, pero no le dará el sustento que necesita para seguir su curso; sólo tendrá el apoyo de su madre, que no siempre basta, pues hasta eso se le negará, se le cerrarán todas las puertas «honradas», pues ella con el fruto de su «deshonra» en los brazos será un mal ejemplo para las niñas cursi que no saben nada de la vida.

Pues bien; evitemos estas males; no escuchemos al hombre, que al poco tiempo de conocernos, acaricia nuestro oído con esta bella palabra: «Te amo.»

Esta palabra deja adivinar un mundo de felicidad, nos hace soñar una vida de ventura... ¡pe- ro cuánto daño nos hace a veces, cuando creemos en ella, y desgraciadamente creemos casi siempre. Nos gusta lo bello! Y es tan bella esta frase! ¡Te amo!

¿Verdad qué ha vosotras os parece bellísima ésta palabra arrulladora?... Pero no confiéis en ella, pues os espera un cruel desengaño!

El hombre que os dice esa palabra miente a sabiendas, o miente sin darse cuenta, según los casos, pero miente, pues no puede haber amor donde no hay afinidad, y no hay afinidad donde los seres no se conocen por un trato continuo; en una estrecha amistad; he ahí donde los individuos se llegan a «conocer bien sus cualidades. De esto al amor, no hay más que un paso. De esta amistad nace la afinidad, y de la afinidad el amor; el verdadero amor nacerá sobre bases sólidas y será moral, será espiritualmente fuerte y duradero: dos almas completamente unidas en una, dos seres unidos de esta manera, tendrán paz, armonía, y en fin, gozarán del máximo de felicidad que se puede alcanzar hoy. ¡He aquí, el amor!

Hay quien dice que el amor es como la chispa que nace simultáneamente. Pero en este caso la chispa se apaga enseguida de producirse: he aquí lo que es el amor de dos seres que se tropiesan en el camino de la vida, y que al choque de dos miradas de fuego despertó el amor en ellos.

A estos les ocurrirá lo que acontece con la chispa: que tan pronto resplandece, como se apaga. Por esto debemos de empezar por aprender a conocer a los individuos; y a conocernos a nosotros mismos, para no ir siempre a la derrota de nuestros mas caros ideales.

A la suprema aspiración: «Amar y ser amados!», tienden naturalmente, todos los mortales. Esta es la belleza de la vida y el fin que nos guía en la misma.

¿Qué hermoso cuadro es el de dos seres que se aman con amor verdadero, y donde la carne solo representa su papel secundario? No hay, a mi modo de ver, nada más atrayente ni sugestivo, desgraciadamente, pocos cuadros se ven de estos, por que los individuos se dejan llevar de la pasión, y ella les ciega, la pasión es desenfrenada, nunca razona; solo desea; por esto no debemos de dejarnos suggestionar por ella.

El físico y el carácter, influye algo en la felicidad del individuo?

Según mi modo de ver, no; para la persona capacitada, el físico es algo secundario que no influye mayormente, pues que debemos buscar cualidades morales y no físicas; esto está dicho sin restarle valor a la estética...

En cuanto al carácter, puede ser que no concuerden en dos que se aman, pero cuando existe un criterio elevado, se salvan pequeñas dificultades, para adquirir el grado máximo de felicidad. ¡Esa felicidad por tanto,

soñada y por muy pocos alcanzada hasta hoy.

El carácter: son raros los seres que lo tienen igual, pero la diferencia del mismo no es un obstáculo para ser feliz, pues cuando se esta dotado de un poco de raciocinio, el carácter se puede amoldar un poco en beneficio del ser amado. Esto por ambas partes, se entiende siempre que esto implique una humillación, ni negación del «yo» por parte de quien tal haga.

Cuando se consiga esto, es decir, cuando los individuos se comprendan y vivan el amor en su mas alto grado, entonces; ¡que paso gigantesco habrá dado la humanidad!

Para esto ya lo digo; es necesario conocerse, y los seres no se conocen en dos días. Generalmente estamos llenos de defectos, los cuales es de imprescindible necesidad conocer.

Pero hoy para nuestro mal somos tan pocos conocedores del corazón humano y tan pocos psicólogos, que tantas veces ¡ay! nos ciega la pasión hasta el extremo de ver bellas cualidades allí donde solo hay defectos!

Tened presente que aunque hablo en términos generales, me dirijo a vosotras mujeres, que tal vez muchas habréis sufrido el fatigoso cruel del desengaño.

Hoy son malos los individuos no porque ellos quieran serlo, pues nadie es malo por voluntad propia; es que viven en un ambiente viciado, y ellos irremediablemente se hacen viciosos.

Así, mientras los seres no se elevan un poco, moral e intelectualmente, del medio ambiente en que viven, existirá el engaño, mujeres seducidas y abandonadas, niños para quien todo lo bueno estará vedado, hasta el respecto humano será considerado bastardo. ¿Por qué han de ser bastardos estos inocentes que su único delito es el de haber nacido? Estas criaturitas son dignas de respecto, pero; ¿se les respecta por ventura? No, generalmente se les desprecia, yo os digo a los que tenéis un criterio sano. No despreciemos a los niños; amemos a estas criaturitas sin «padres» y muchas veces sin madre, pues la que les dió el ser, tantas veces abandona a sus retoños, en el hospitalario suelo del arroyo, temerosa del «que dirán».

Cuando encontremos un niño, y veamos su cuerpecito cubierto de andrajos, no debemos dar vuelta la cabeza con repugnancia, pues ese niño no es digno de repudio, es por el contrario, acreedor a nuestra consideración y nuestro respecto. ¡Quien sabe si no será un pobre abandonado de los que mas arriba os hablo ya que tantas veces estaremos imposibilitados para prestarle nuestra ayuda material. Solidaricémonos con su dolor, tendiéndole nuestra mano!

Y terminará estas mal hilvanadas líneas diciendo: Consideración y respecto para la mujer engañada, primero, abandonada después, y amor para los niños inocentes, venidos al mundo por la lubricidad de unos incapaces de otros, pero que pagarán su tributo a la vida con el peor de los martirios; ¡el desprecio de sus semejantes!

Y como ya digo mas arriba, para que no haya tantas mujeres engañadas, no nos dejemos arrullar por tiernas palabras; antes debemos estar alerta, para

poder analizar si son palabras que brotan del sentimiento, o son solo palabras que brotan a flor de labios sin ser sentidas, pues cuando el sentimiento no esta interesado. ¿Qué se puede esperar de un hombre.

Mercedes Vasquez
Balcarce.

Educación de los niños

La educación exige los mayores cuidados, por que influye sobre toda la vida.

Para hermoear y engrandecer el espíritu del niño es menester que su primera educación consista por completo en el ejemplo de las virtudes practicadas por la familia; el aprende así el respecto y el amor filial; su joven inteligencia abandonada requiere un especial cuidado, y la idea despertada acaba por tomar cuerpo, por tomar vida en su cerebro.

¿Qué instrucción debe darse al niño desde el primer instante?

El ejemplo; El ejemplo de la vida honesta, de la familia verdadera; pues el niño, más de lo que pudiera creerse hasta desde la mas tierna edad, conoce de notable modo y como por instinto, cuanto sucede en torno de él; la vida de familia, que constituye siempre la primera educación, se incrusta en su espíritu y deja en el huellas indelebles; el niño que desde la primera edad sobre el rezago de su madre aún, ha percibido en derredor suyo la dulce armonía de la vida de familia, conservará siempre de ella la impresión.

La madre es quien poco a poco debe iniciar a su querido infante en la felicidad de hacer bien y explicarle todas las desdichas que resultan del mal. A medida que el niño crece, la madre ensancha el círculo de sus ideas y vuelve a su inteligencia cada vez mas ávida de conocer.

Después de haber hecho nacer en el corazón del niño la necesidad de amar, instruídlo en lo que debe saber de la familia, de la sociedad.

Es preciso también, desde la adolescencia, inculcarles nociones de filosofía y no hacerle recitar largas oraciones por el imposible de comprender.

Es preciso también, sencillamente, instruírle en la moral que se desprende por si sola de las leyes naturales.

Es preciso instruírles en las reglas del decoro y del respecto a todos.

Sepamos que la humanidad marcha y que nada queda inerte, y que todo en la naturaleza se agita, trabajando para el progreso.

El niño reflexiona durante sus juegos. Su pensamiento abraza ya el Universo. La educación del niño y su instrucción misma, debe hacerse solamente para que asimile en su cerebro lo mejor posible los conocimientos; las vibraciones de las palabras van a herir directamente sus facultades.

Existe una especie de magnetismo entre el maestro y el discípulo y se ha acabado de reconocer que las instrucciones orales valen más que las aprendidas en el libro. La historia, las ciencias, todo lo que queráis enseñar al niño, lo sabrá luego, pareciéndole pobre mobiliario para amueblar su espíritu en el

que cada vez encuentra un espacio mas grande.

El ejemplo del pasado por la historia, el de la vida de familia, la exposición simplificada para el del sistema social, todo esto le dará una idea exacta de lo que es la vida en la tierra, que consecuencias manan de este estado de cosas, y que comportamiento tiene el deber de observar contribuyendo al progreso general con su progreso particular que se enlaza de una manera integral al de toda la sociedad, al de toda la humanidad.

Entonces, del niño habréis hecho un hombre.

Eusebia B. Rivero.
Pampa Central

Con una amiga

Ayer tarde nos encontramos una amiga y yo.

Ella se demostraba rebelde contra la sociedad actual, pero de estas rebeldes y aun mismo tiempo conformes, que no alcanzan a comprender las cosas.

Protestaba de los trabajos penosos de la cosecha, y entonces le digo: tienes que echarle la culpa a la burguesía, que ellos nos explotan y acaparan todo nuestro trabajo.

—Pero amiga; también si no fuera por ellos, ¿quién nos iba a dar el trabajo y nos iba a pagar, sino ellos que son los que tienen el dinero?

—«Pero amiga»; un momento: ellos si tienen el dinero, los campos y toda clase de herramientas acaparadas, ¿sabes por qué? porque los obreros se las ponen en su poder; porque ellos hasta eso tienen, que son incapaces de hacer nada; el obrero es el que hace y produce todo, sembrar el trigo, cosecharlo, ponerlo en el vagón hasta llegar al molino, donde lo hacen harina, para después hacer el pan, y como esto, todos los demás productos para la vida, son hechos por la mano del trabajador. Entonces; ¿por qué tenemos que agradecerles a ellos?

Al contrario, ellos tenían que agradecernos a nosotros.

Mejor dicho, tenían que unirse a nosotros como se unen los pajaritos que vuelan todos sin tener quien les interrumpa, y todos hacen sus nidos según necesitan.

Por eso, compañeras, luchen y cantemos como dice el casionero:

«Venga pronto la anarquía
Termine la explotación
Que es de los pueblos baldón
Y humilla la humanidad;
Abajo la propiedad,
Libre el campo y el taller,
Libre el hombre y la mujer
¡Que triunfe la libertad!

Isabel Trujillo
Oriente.

Texto íntegro de una
carta remitida de Norte América

Boston, Mass. Dbre 28—1922
Apreciables camaradas, salud!
Por conducto de los camaradas de Chicago acabo de recibir la vuestra de reciente fecha, por la cual quedamos enterados de vuestra publicación. La cual esperamos recibir dentro de pocos días, pues la ciudad de Chicago se halla situada a una distancia

aproximadamente de 900 millas de la ciudad de Boston, por lo tanto podéis en el futuro escribir directamente.

Habréis notado en «Lá Protesta» de Bs Aires, las últimas revelaciones hecha por la defensa las cuales favorecen en algo a los camaradas reclusos; hemos logrado reducir a escombros todo el infame edificio de la acusación, de la cual no queda ya más que el triste recuerdo de un veredicto de culpabilidad declarado por un jurado mercenario contra dos honrados trabajadores, los cuales continuaban aun a la sombra del monstruoso sillón eléctrico, sin que la histórica justicia haya tenido aún la dignidad de darlos su categórica respuesta, sea esta para reafirmar el veredicto o sea para la revisación. Mientras tanto esperamos alerta los trabajadores que amamos la libertad y la verdadera justicia.

En nombre de los reclusos y también del Comité de Defensa, a todas un fraternal saludo.

José Marinero

Nota de Redacción.—Los presos a que se refiere el activo compañero Marinero, son los valientes camaradas Sacco y Vanzetti; inclusive 70 compañeros que la infame plutocracia del Norte tiene reclusos por editar manifiestos contra la contienda guerrera, unos, y por ser activos militantes del ideal anarquista y de la organización obrera revolucionaria, otros. Transcribimos esta carta con sinceridad y entusiasmo, por los valiosos conceptos vertidos en ella por el camarada Marinero, en lo que respecta a la pretendida inferioridad de la mujer.

¡Un saludo sincero a nuestro hermano Marinero y todos nuestros compañeros reclusos por la infame Yanquilandia!

Un cuento

Es un cuento que me explicaron de pequeña, y que a pesar del tiempo transcurrido lo recuerdo aun perfectamente, porque gustábame mucho y me lo hacia repetir cada vez que se me ocurría pedir un cuento.

El país, o comarca donde habitaba el gigante Daíño, no estaba señalado en ningún mapa; era semejante al de Nunca-Nunca donde habitaba el pequeño Peter Pan.

Daíño vivía en la espesura del bosque; grandes árboles ocultaban su casa, detras de ella una gran vertiente de cristalina agua dejaba oír un murmullo al caer, que las gentes del país decían que eran las quejas de las víctimas que Daíño arrojaba allí.

Nadie atreviase a desafiar su ira; todos temíanlo, y cuando veíanse por algún motivo obligados a cruzar el bosque, hacían tres leguas mas de camino para no pasar por sus dominios. El dominaba todo el país y cuando salía del bosque escondíanse todos en su casa, y solo oían su voz que ordenaba algo nuevo que cumplir.

Nadie lo habia visto, ni deseaban verlo: era algo así como terror lo que sentían hacia él.

Contaban que el hijo de la vieja Oña, habia sido hecho prisionero por él, cuando partió un día todo armado a desafiarlo.

Desde entonces su madre es bruja, para ver si por medio de algún maléfico, logra rescatar a su hijo. Ninguno quiere hacer un pacto con él, para que pida lo que quiera y deje tranquila la población, uno, teme perder su vida y abandonar esposa e hijos, otro a su novia con la que sueña formar un hogar feliz, el de

más allá...pero, no, ninguno se atrevía a pensarlo siquiera.

Peró un día llegó un extraño viajero; nadie sabia de donde habia venido ni siquiera quien era, todos admiraban su porte de hombre fuerte, gallardo.

Era franco, bueno, saludaba a todos, y conversaba con el que le dirigiera la palabra. Y ¡claro! no tardaron en contarle el poder de Daíño sobre los habitantes del país, y rogarle que se sometiera, y no exitara su peligrosa ira.

Y el viajero rió esa noche de muy buena gana, pero no con la risa del necio, sino con la risa del hombre fuerte que se ríe como si un niño hubiera hecho una gracia. Y despues ese hombre conversaba muchas noches con los habitantes de allí, y era tan amable y tan listo su modo de expresarse, que iba tomando con todos una amistad que asemejábase a la hermandad. Y cuando todos eran como él, cuando todos trataban como hermanos preparó un ataque al gigante Daíño.

Peró algunos todavia vacilaban; aun recordaban cuando un grupo de hombres fueron en misión de paz, y fueron recibidos y tratados a golpes.

Logró convencerlos y el ataque se llevó a cabo, siendo vencido el gigante y sometido a la voluntad del pueblo, y desde entonces todos vivieron felices porque ya no tenían nada que temer, ni obedecer mas voluntad que la propia!

Y aquí terminaba el cuento de Daíño, siendo todos felices en el lejano y extraño país.

Peró al evocar el recuerdo de mi niñez, pensé que el cuento bien podría amoldarse a nuestros días, es decir, modernizado como todo lo de nuestra época.

Y cuando llegue el día contaré a mis pequeños...era un gigante que vivía en el torbellino de la ciudad; sus dominios eran grandes fábricas, donde trabajaban y vivían a sus alrededores miles de hombres que estaban desconformes de la tiranía del gigante moderno que se llamaba Burgués, pero nadie se atrevía a rebelarse, por temor, pero llegó un día el extraño viajero que se llamaba Fraternidad y los obreros, bajo su amable tutela se fueron uniendo, se amaban como hermanos, y de la unión surgió la fuerza, y lo que individualmente les fuera imposible conseguir lo vieron logrado así reunidos, con el esfuerzo colectivo.

Esa vez no fueron arrojados a golpes como el día que llevaron un pliego de condiciones durante una huelga, sino que el Burgués tuvo que confesar su impotencia y ceder ante su justo pedido.

Y así, día a día, iba mejorando la condición del obrero, y el gigante tuvo que confesarse a si mismo que ya no ejercía poder sobre su pueblo, ya que de parte de ellos estaba la razón y la fuerza.

Y se vió aun más pequeño que los demás hombres.

¡Obreros, compañeritas, no dejéis que parta nunca el extraño viajero, dadle un lugar en vuestros corazones! No olvidéis que por sobre las copas de los árboles vigilan siempre avizores los ojos del Burgués, y en el menor descuido apresarnos en sus potentes garras.

¡Ahora y siempre, a unirse proletarios, que la unión hace la

fuerza! Solo así derribaremos algun día al tirano.

Y tu, compañera, madrecita, cuando tu pequeño pida un cuento, no le repitas el que nos enseñara nuestra abuela, aquel de «érase un rey»; fíjate en las luchas sociales diarias y encontrarás uno distinto cada día...

Pilar Serra
Buenos Aires.

La mujer en la actualidad

En la actualidad la mujer es ignorante, según dicen algunos psicólogos, pues no desempeña ningún cargo científico.

Y en una parte yo estoy de acuerdo, pues a la mujer no se le hace estudiar, ni se la cree capaz de aprender nada. Los ricos, los parásitos, por que tienen dinero no quieren que sus hijas aprendan nada, es decir, nada bueno, y en cambio les enseñan, precisamente, aquello que no debieran aprender: a ser coquetas, vanidosas y llenas de prejuicios, siendo incapaces de nada; y los pobres, los desheredados, los que tienen que ganar el pan con su esfuerzo diario, tampoco pueden enseñarle a sus hijas a ser docteras ni abogadas, etc.

Y cuando mucho, serán modistas o planchadoras y muchas ni eso quieren hacer, por que se creen que son bonitas y creen que eso les basta para tener todo lo que necesitan, y quieren competir con las ricas en el vestir, en el lujo y en los paseos; tienen el mismo derecho, es cierto, pero no saben que no pueden hacerlo, porque han de pensar que le puede costar caro.

¡Si, hermanita! hay que pensar, leer mucho y analizar la vida para comprenderla, y en lugar de ir de paseo y estar pensando que vestido o que zapatos lleva fulana, es mejor tomar un libro o un diario obrero para instruírse algo.

¿No sabéis vosotras las vidas y sacrificios que cuesta ese lujo que llevan esas muñecas de carne con cerebro de acerín, para parecer más hermosas y cazar mejor marido?

¿No sabéis vosotras que todo ese lujo y todo ese derroche esta haciendo falta en muchos hogares doxdo no hay muchas veces ni siquiera el pan necesario?

¡Conque ojos os mirarán esas madres que tienen tres o cuatro hijos y tienen que andar descalzas y semi-desnudas por que no pueden comprarle un vestido o unos zapatos nuevos.

Combatamos el lujo, compañeras, que no aporta ningún beneficio, sino por el contrario, pues todo es vanidad, hipocresía, querer aparentar mas de lo que uno en realidad es, y eduquemos a nuestros hijos libres de prejuicios y de convencionalismos, para formar la sociedad libre del mañana.

Maria Fernandez
¡Necochea.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata; «La Antorchita» de Buenos Aires; «Lá Protesta» de Buenos Aires; diarios que tienen en sus páginas la «realidad».

El canto de un explosivo

La ley es un hierro, el gobierno un monstruo que traga sin producir, el militarismo la espada que está pendiente para asesinar a los pueblos; ¡he aquí la trilogía que fué en Santa Cruz a sembrar la desolación y el llanto en mil quinientas familias proletarias!

¡He aquí la trilogía que ¡abrió el canto de un explosivo!

¡Kurt Wilkens! ¡Canto del explosivo! ¡hierro de un ideal de amor! ¿Quién te hizo tan fuerte, quién te forjó como el hierro, quién te hizo amigo sensible del dolor, quién?

—¡Una mujer!

La muerte de un tirano significa dejar un claro para otro—alguien dijo,—y diro mal, por que al que ha hierro ya malsalvata, como vándalo, hay que darle una lección tambien de hierro

¡Kurt Wilkens! ¡canto de un explosivo, hierro de una ofensa, filosofía de un ideal!

...Y ahora lloráis, vosotros, Arlequines que implantastéis, que azuzaistéis a los vándalos del crimen y del saqueo legalizado.

¿Qué hizo Varela en Santa Cruz?

Que responda a nuestro interrogación la prensa celestina y reaccionaria.

Que los jueces prevaricadores rememoren las azañas de Varela en la Patagonia Argentina antes de aplicar con «severidad» los incisos del código.

¡Kurt Wilkens! ¡Canto de un explosivo, hijo de nuestra savia amorosa y gestadora! Nosotras nos cregimos en madres, en novias, en hermanas de las víctimas de Santa Cruz.

Y en nuestros corazones inquietos y afiebrados estará siempre grabada la imagen de tu santo nombre... el canto de tu explosivo.

Tu eres nuestro hijo por que te asociastes al dolor de las madres, por que te hicistes eco de una triste tragedia, de un bárbaro asesinato.

Tu eres el eco de esa horrible tragedia, el dolor de tantas madres, el hambre y el llanto de tantos pequeños que se convirtió en una bomba...en el canto de un justiciero explosivo.

¡Kurt Wilkens! ¡Sensible y noble hermano! Nos asociamos a tu cautiverio.

¡Salud y anarquía!